EL EPISODIO VIRGILIANO DE ARISTEO Y LAS *METAMORFOSIS* DE OVIDIO

CRISTINA MARTÍN PUENTE

Ovid recreates in different ways and mesure, motives, characters and scenes of the episode of the Aristaeus' entrance into the river Peneus and the welcome that his mother and the nymphs give him in the *Georgics* (IV 315 ss.) in several passages of the *Metamorphoses*, namely in IV 32-273; I 1-4; I 569-576; VIII 547-573; XIV 248-285 and III 138-252.

I. Como es bien sabido, Ovidio conoce perfectamente la obra de Virgilio y gusta de recrearla tanto en sus aspectos formales como en sus temas y tópicos (cf. Von Albrecht 1987). Precisamente uno de los pasajes virgilianos que el poeta de las *Metamorfosis* recrea es aquel en el que relata cómo Aristeo, tras perder sus abejas, se acerca hasta la fuente donde habita su madre con otras ninfas y comienza a lamentarse. Cirene le permite entrar y, después de enterarse de lo sucedido, le aconseja visitar a Proteo. El anciano le explica que su desgracia es un castigo por haber provocado la muerte de Eurídice y cómo puede recuperar su enjambre (*Georg.* IV 315 ss.)[1].

Una mirada atenta a las *Metamorfosis* permite reconocer en varias ocasiones distintos aspectos de este epilio mezclados con elementos tomados de otras fuentes, como veremos a continuación. El orden elegido para traer a colación los textos ovidianos corresponde más o menos al orden de aparición de los motivos, personajes y situaciones virgilianos en las *Geórgicas*. Empezaremos por el motivo del hilado de las ninfas (II) y los relatos que cuentan a la par que

[1] Dentro del cual aparece, a su vez, el episodio de Orfeo, también recreado por Ovidio (cf. Von Albrecht, p. 908), en el que no entraremos.

hilan (II) y (III), continuaremos con el escenario que puede contemplar Aristeo cuando entra en el río (IV), y finalizaremos con la escena de la llegada de un extraño al lugar donde mora un personaje rodeado de ninfas (V, VI y VII).

II. En el libro cuarto de las *Metamorfosis* (vv. 32-42; 167-189 y 271-273) Ovidio cuenta la historia de la transformación de las Minieides inspirándose en el hilado de las ninfas de las *Geórgicas* (vv. 334 ss.): con motivo de una fiesta en honor de Baco, el sacerdote había mandado que se dejase la tarea y se celebrase la fiesta en honor del dios, pero las hermanas se quedan en casa hilando y bordando. Como castigo por su desobediencia serán convertidas en murciélagos.

Varios son los elementos comunes en la primera parte del relato de Ovidio con el texto de las *Geórgicas*, sobre todo con respecto a los personajes de las Minieides, trasunto de las ninfas de Virgilio. Como éstas, las hijas de Minia aparecen en grupo, son hermanas y trabajan en el hilado. Al tiempo que realizan esta actividad, cada una de ellas va contando relatos míticos. Precisamente una de las historias que narran es la de Venus y Marte, la misma que contaba Clímene (*Georg*. IV 345-346). Ahora bien, Ovidio amplifica extraordinariamente el pasaje virgiliano, por ejemplo, *dum fusis molli pensa / deuoluunt* (*Georg*. IV 348-349) se convierte en:

> aut ducunt lanas aut stamina pollice uersant
> aut haerent telae famulasque laboribus urgent;
> e quibus una leui deducens pollice filum
> (*Met*. IV 34-36)

No obstante, el autor de las *Metamorfosis* introduce nuevos detalles que no estaban en Virgilio. Por ejemplo, en vv. 37-41 una de las jóvenes propone amenizar el trabajo con la narración de historias. El grupo aprueba la propuesta e incluso le pide que sea ella misma la que comience (v. 42).

Como ya decíamos, uno de estos relatos es precisamente el de los amores de Venus y Marte, que el Sol descubre y delata a Vulcano. Es indudable que la fuente de este pasaje son los versos 266 ss. del libro VIII de la *Odisea*; sin embargo, parece evidente que Ovidio la contamina el texto de Virgilio – que, a su vez, se había inspirado en Homero –, ampliando una vez más lo que en Virgilio eran dos versos (*Georg*. IV 345-346) a más de veinte (*Met*. IV 169-189). Pero el de Sulmona va aún más allá y pone en boca de las hilanderas las

historias de Píramo y Tisbe (vv. 53-166), del Sol, Leucótoe y Clitie (vv. 190-270) y de Hermafrodito (vv. 285-388).

También resulta interesante señalar que, si las ninfas de las *Geórgicas* se quedan ensimismadas oyendo el canto de Clímene (*Georg*. IV 348: *carmina quo captae* 348), algo parecido les ocurre a las hijas de Minia, quienes además opinan sobre la veracidad de la historia de Clitie:

> Dixerat, et factum mirabile ceperat aures;
> pars fieri potuisse negant, pars omnia ueros
> posse deos memorant.
> (*Met*. IV 271-273)

III. Precisamente el motivo de la narración de las transformaciones de los dioses desde el principio de los tiempos, la mayoría de las cuales tiene al amor por protagonista, aparece al comienzo de las *Metamorfosis*[2] y está inspirado sin duda en el verso virgiliano *atque Chao densos diuum numerabat amores* (*Georg.* 347), como afirma Perutelli (1980, p. 61).

IV. Respecto al escenario en que transcurre la primera parte de la historia, nos parece acertado el escueto comentario de Bömer (1969, pp. 180-181) en el que sostiene que el episodio de Aristeo es fuente de los versos 569-576 del libro primero de las *Metamorfosis*[3]. Efectivamente Ovidio aprovecha la descripción de este escenario, para situar al río Espequío, padre de Dafne, reunido con otros ríos que lo consuelan de la pena por la desgracia de su hija, como transición de la metamorfosis de Dafne a la de Ío:

> Est nemus Haemoniae, praerupta quod undique *claudit*
> *silua*: uocant *Tempe*; per quae *Penëus* ab imo
> *effusus* Pindo *spumosis* uoluitur *undis*
> deiectuque graui tenues agitantia fumos
> nubila conducit summisque adspergine *siluis*
> inpluit et *sonitu* plus quam uicina fatigat:
> haec *domus*, haec sedes, haec sunt penetralia magni
> *amnis*; in his residens facto de cautibus antro
> *undis* iura dabat *nymphisque* colentibus *undas*.

---

[2] *Met*. I 1-4: In noua fert animus mutatas dicere formas / corpora: di, coeptis (nam uos mutastis et illas) / adspirate meis primaque ab origine mundi / ad mea perpetuum deducite tempora carmen.

[3] Bömer también apunta (1969, pp. 179-180) como posible fuente a Catulo (LXIV 35; 155; 285-286).

Ovidio nos presenta dentro del río una cueva donde habitan ninfas y el propio "gran río", personaje que en Virgilio no hacía acto de presencia. Como hemos señalado en negrita dentro del propio texto, hay muchas unidades léxicas que encontramos también en el pasaje del libro cuarto de las *Geórgicas* (*claudo* 568; *silua* 569 y 572, *Tempe* y *Penëus* 569; *effusus* 570; *spumosus* 570; *unda* 570, 576; *sonitus* 573; *domus* 574; *amnis* 575 y *nympha* 576). Y no faltan sinónimos que contribuyen a corroborar que Virgilio es fuente de estos versos: en vez de *flumen*, como Virgilio (*Georg.* IV 333, 360, 366, 383), Ovidio prefiere *amnis* (*Met.* I 575) y en vez de *spelunca* (*Georg.* IV 364), *antrum* (*Met.* I 575).

V. Otro pasaje con una estructura claramente inspirada en el episodio de Aristeo es la acogida de Teseo por el río Aqueloo (*Met*. VIII 547-573). El río Aqueloo, engrosado por la lluvia, cierra el paso a Teseo y lo invita a que entre con sus compañeros, advirtiéndole del peligro que corre si se confía a las ondas voraces[4]. Teseo acepta, entran en su morada y reciben un festín que les servirán unas ninfas, como en las *Geórgicas*. Todo esto es en realidad un pretexto para que Aqueloo cuente la historia de las Equínades y Perimele; Lélex cuente la de Filemón y Baucis, y finalmente el río Calidón, la de Erisicton y Mnestra.

Aparte de las ninfas – que les sirven como personaje coral secundario –, otros elementos comunes, en los textos de ambos poetas son la cueva[5] -de similares características (*pumice*) en las *Metamorfosis* (VIII 561) y las *Geórgicas* (IV 374)-, la invitación de un personaje que vive dentro de un río (Aqueloo, Cirene) a un terrestre para que entre en él (Teseo, Aristeo) y el propio ritual ofrecido al huésped[6]. Los versos 572-573 de Ovidio (*instruxere epulis mensas dapibusque remotis / in gemma posuere merum*), claramente inspirados en *Georg*. IV 378-379 (*pars epulis onerant mensas et plena reponunt / pocula*), confirman esta deuda.

---

[4] Este pasaje podría tener como fuentes también un pasaje de la *Odisea* (V 440 ss.), donde Ulises pide hospitalidad a un río y el ditirambo XVII de Baquílides, probable fuente, a su vez, del episodio de Aristeo (Martín Puente 1993, p. 31).

[5] A.S. Hollis en su comentario al verso 562 (1985, p. 100) dice que Ovidio podría deber algo a la morada bajo el agua de Cirene en las *Geórgicas.*

[6] El ritual de la hospitalidad es un tópico épico procedente de Homero. Cf. Martín Puente (1993).

VI. A continuación detendremos nuestra atención en un episodio de los viajes de Ulises, concretamente el de la llegada de Macareo y sus compañeros a la morada de Circe (*Met.* XIV 248-285).

Cuando los extraños se presentan en el palacio de Circe, de nuevo unas ninfas, sus sirvientas, los reciben y los acompañan por una especie de gruta de mármol (*Met.* XIV 260: *atria marmore tecta*) hasta su señora, que aparece, como Cirene, sentada en un trono y rodeada de ninfas y nereidas. Pero Ovidio tiene especial interés en resaltar que estas ninfas no se dedican al hilado, (*Met.* XIV 264-265: *... uellera motis / nulla trahunt digitis nec fila sequentia ducunt*), al contrario que las de Virgilio (*Georg.* IV 334-335: *... eam circum Milesia uellera Nymphae / carpebant hyali saturo fucata colore*), sino que clasifican plantas (*Met.* XIV 266-267: *gramina disponunt sparsosque sine ordine flores / secernunt calathis uariasque coloribus herbas*)[7]. Hay, pues, en ese empeño de llevar la contraria a Virgilio una clara alusión a las *Geórgicas*. Acto seguido, comienza un ritual falsamente hospitalario. Tras recibirlos, la anfitriona les ofrece una mezcla de granos de cebada, miel tostada, vino fuerte y requesón, a la que añade unos "jugos" para transformarlos en cerdos[8].

VII. El último pasaje en el que hemos detectado ecos claros del episodio de Aristeo es el que narra la historia de Acteón, el protagonista de una de las metamorfosis más dramáticas (*Met.* III 138-252). Un día, tras haber estado cazando, Acteón se acerca hasta un valle en cuyo manantial la diosa Diana acostumbra a bañarse cuando viene cansada de cazar, en compañía de las ninfas de su cortejo y, sin querer, llega a contemplar a la diosa desnuda. Cuando Diana se da cuenta, irritada derrama agua sobre él y lo transforma en ciervo para que no pueda contar que la ha visto desnuda. Acteón huye y sus propios perros lo persiguen y despedazan, al tiempo que sus criados lo llaman.

Aunque la fuente principal del pasaje ovidiano no es el de Virgilio[9], además de la relación que existe entre Aristeo y Acteón, padre e hijo, hay bastantes motivos tomados de las *Geórgicas*: el cortejo de las ninfas (a), la gruta que sirve como escenario (b), el momento del día en que ocurre la acción (c), el baño o la unción con perfume de un personaje (d) y la llegada de un extraño (e).

---

[7] En el episodio homérico de Ulises en la morada de Circe (*Od.* X 347 ss.), en el cual se inspira Ovidio, las ninfas ni hilaban ni clasificaban plantas, sólo atendían al héroe.

[8] Cf. Martín Puente (1993, p. 145)

[9] Ésta es el himno *Al baño de Palas Atena* de Calímaco (cf. Bömer 1969, p. 487).

a) En Ovidio las ninfas forman parte del séquito de Diana como en Virgilio rodeaban a Cirene. Distinta es, sin embargo, su actividad: en *Geórgicas* incluso las ninfas cazadoras hilan, mientras que en las *Metamorfosis*, siendo cazadoras también, sirven como doncellas a Diana y la ayudan en su aseo personal. En cualquier caso unas y otras son sirvientas dóciles y amables que atienden en un caso a Aristeo[10] y en otro a Diana. Incluso la cabellera que cubre la espalda de las ninfas de Virgilio, *caesariem effusae nitidam per candida colla* (*Georg.* IV 337), encuentra eco en Ovidio (*Met.* III 169-170)[11].

b) En ambos casos el escenario es una gruta similar. Tenemos en Virgilio *in thalami pendentia pumice tecta*[12] (*georg.* IV 374) y en Ovidio:

> cuius in extremo est antrum nemorale recessu
> ingenio natura suo; nam pumice uiuo
> et leuibus tofis natiuum duxerat arcum
> (*Met.* III 156-160).

c) Dos veces alude Virgilio al mediodía mediante perífrasis:

> ipsa ego te, medios cum sol accenderit aestus,
> cum sitiunt herbae et pecori iam gratior umbra est
> (*Georg.* IV 401-402)
> iam rapidus torrens sitientis Sirius Indos
> ardebat caelo et medium sol igneus orbem
> hauserat, arebant herbae et caua flumina siccis
> faucibus ad limum radii tepefacta coquebant
> (*Georg.* IV 425-428)

Y otras dos Ovidio:

> iamque dies medius rerum contraxerat umbras
> et sol ex aequo meta distabat utraque
> (*Met.* III 144-145)
> nunc Phoebus utraque
> distat idem terra finditque uaporibus arua.
> (*Met.* III 151-152)

---

[10] *Georg.* IV 376-379: manibus liquidos dant ordine fontis / germanae, tonsisque ferunt mantelia uillis; / pars epulis onerant mensas et plena reponunt / pocula.

[11] *Met.* III 165-172: Quo postquam subiit, nympharum tradidit uni / armigerae iaculum pharetramque arcusque retentos; / altea depositae subiecit braccia pallae; / uincla duae pedibus demunt; nam doctior illis / *Ismenis Crocale sparsos per colla capillos* / *conligit in nodum, quamuis erat ipsa solutis.* / Excipiunt laticem Nepheleque Hyaleque Rhanisque / et Psecas et Phiale funduntque capacibus urnis.

[12] "...la morada del tálamo, abovedada de esponjosa piedra..."

d) Si en el pasaje de las *Geórgicas* las ninfas lavan las manos de Aristeo (*Georg.* IV 376-377) y Cirene lo baña con perfume (*Georg.* IV 415: *liquidum ambrosiae defundit odorem, / quo totum nati corpus perduxit*), en las *Metamorfosis* las ninfas bañan a Diana (*Met*. III 163-164: *solebat / uirgineos artus liquido perfundere rore*; *Met*. III 171-173: *excipiunt laticem... funduntque capacibus urnis. / dumque ibi perluitur solita Titania lympha*) y, por otro lado, curiosamente una especie de baño le sirve a la diosa para castigar a Acteón (*Met*. III 189-190: *sic hausit aquas uultumque uirilem / perfudit spargensque comas ultricibus undis*).

e) Otra circunstancia que se da en ambos textos es la interrupción de las faenas de las ninfas por un extraño. En el caso de las Geórgicas el forastero es Aristeo, en el de las Metamorfosis, Acteón; si bien es este último caso esa interrupción será mucho más dramática: en medio de la atmósfera casi mágica que Ovidio ha creado con las ninfas y el paisaje tendrá lugar una metamorfosis trágica, que costará la vida a Acteón.

No podemos finalmente cerrar este apartado sin señalar las muchas coincidencias léxicas que se dan una vez más en ambos textos. Las siguientes lexías y expresiones ya aparecían en el libro cuarto de las *Geórgicas*: *medius... sol* 144-5; *pumex* 159; *Nympha* 165; *fons* 161 y 177; *silua* 163; liquidus 164; *perfundere* 164 y 190; *collum* 169; *lucus* 176 y *aqua* 189. Y además Ovidio emplea sinónimos de algunos términos que aparecen en Virgilio, como *antrum* 157 y *capillus* 169.

VIII. En conclusión podemos decir que Ovidio parece especialmente interesado en el episodio virgiliano de Aristeo y lo recrea una y otra vez, quizá por la gran cantidad de posibilidades que le ofrece para jugar con la alusión. Pero para ello, no cuenta de nuevo la historia de Aristeo – como sí hace con la de Orfeo o Eneas –, sino que toma elementos de ésta y los combina con elementos procedentes de otros autores para crear episodios ricamente alusivos, utilizando la técnica de la referencia múltiple o "conflation", estudiada en el caso concreto de Virgilio por Thomas (1986: 193-198).

Así, en algunos de los pasajes que hemos tenido oportunidad de ver recrea el epilio de las *Geórgicas*, de forma muy general, es decir tomando muchos de sus elementos. Es el caso de la entrada de Teseo en el río Aqueloo (*Met*. VIII 547-573), la llegada de Macareo y sus compañeros a la morada de Circe (*Met*. XIV 248-285) y la leyenda de Acteón (*Met*. III 138-252), aunque en los dos últimos casos Ovidio lleva la contraria en ciertos detalles a Virgilio.

Sin embargo, en otras ocasiones toma únicamente elementos, personajes o motivos del episodio. Por ejemplo, el escenario, que puede ser considerado como un *locus amoenus* prototípico es recreado en *Metamorfosis* I 569-576; los personajes de las ninfas, sus labores y sus narraciones son fuente de la historia de las Minieides (*Met*. IV 32-273); y el motivo de la narración de los amores de los dioses lo encontramos en el propio comienzo de las *Metamorfosis* (I 1-4).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Von Albrecht, M., 1987: «Ovidio», *Enciclopedia Virgiliana*, III, Roma, pp. 907-909.

Bömer, F., 1969: *P. Ovidios Naso Metamorphosen*, Heidelberg.

Della Corte, F., 1985: «Georgiche. Libro 4», *Enciclopedia Virgiliana*, II, Roma, pp. 684-686.

Crabbe, A.M., 1977: «*Ignoscenda quidem* ... Catullus 64 and the Fourth *Georgic*», *CQ* 27, pp.342-351.

Gentili, B., 1984: «Bacchilide», *Enciclopedia Virgiliana*, I, Roma, pp. 446-449.

Hollis, A.S., 1985: *Ovid Metamorphoses. Book VIII*, Hong Kong.

Martín Puente, C., 1993: «El vino en el ritual de la hospitalidad de Homero a Lucano», en *Actas del V Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica: Vino y Banquete en la Antigüedad*. Valdepeñas 7-9 de Julio de 1993, pp. 137-148.

Perkell, C.G., 1978: «A reading of Virgil's Fourth *Georgic*», *Phoenix* 32, pp. 211-221.

Perutelli, A., 1980: «L'episodio di Aristeo nelle Georgiche: struttura e tecnica narrativa», *MD* 4, pp.59-76.

Romero, F., 1988: *Baquílides. Odas y Fragmentos*, Madrid.

Thomas, R.F., 1986: «Virgil's *Georgics* and the art of reference», *HSPh* 90, pp.171-198.